

respecto de otro número de gente quassi sin cuenta que quisiera el general que escapáran del cuchillo é de la rabiosa garganta de los amigos confederados, que sabia que avian de comer quantos pudiessen aver de los cercados, que á sus manos viniessen, muertos ó vivos, sin perdonar á hombre ni á muger ni edad alguna. É por excusar esto, siempre el general hacía sus diligencias, acometiendo con la paz á los contrarios: los quales respondian que en ninguna manera se avian de dar, é que uno solo que dellos quedasse, avia de morir peleando: é que de todo lo que tenian, no avian de aver dello los nuestros cosa alguna, é que lo avian de quemar y echar en el agua, donde nunca paresciesse. Y el general, por no dar mal por mal, disimulaba todas aquellas palabras é dilatava el combate: é cómo ya avia poca pólvora, aviase puesto en plática algunos dias antes que se hiciesse un trabuco, é aunque no eran suficientes maestros para tal obra, ciertos carpinteros se ofrecieron de hacer uno pequeño: é bien pensaba el general é otros que no avian de salir con la obra; pero consintió que se hiciesse. Y en aquellos dias que estaban tan arrinconados é apretados los enemigos, acabóse de hacer aquel artificio, tal qual era, é llevóse á la plaza del mercado para lo asentar en un edeficio, que como teatro estaba de cal é canto edeficado en medio della, quadrado, de dos estados y medio de altura, é de esquina á esquina avia treynta passos: el qual tenian los indios para quando algunas fiestas hacian ó juegos, en que los representadores dellos se ponian, porque toda la gente del mercado é los que estaban en baxo y encima de los portales pudiessen ver lo que hacian. Traydo allí, tardaron en lo asentar tres ó quatro dias; é los indios amigos amenaçaban con aquel instrumento ó artificio á los de la cibdad, del efetto del qual tan ignorantes eran los unos como los

otros; mas decian á los de la cibdad que con aquel avian de matarlos á todos, sin que alguno quedasse vivo. É aunque otro fructo no hiciere, como no lo hizo, sino el temor que con esto se ponía á los cercados, pensaba el general que era harto é que se dieran; pero lo uno é lo otro cessó, porque ni los carpinteros salieron con su intencion, ni los de la cibdad, aunque tenian temor, movieron algun partido ni aceptaron los que se les movieron, sino siempre se estovieron constantes para no se dexar, captivos ni libres, sojuzgar ni rehusar la muerte. É assi se disimuló la falta de trabuco ó quartago, dándoles á entender que de compasion no querian los nuestros españoles acabarlos de matar.

Otro dia despues que fué assentado el trabuco ó disparate, tornó el general á entrar en la cibdad, é cómo avia tres ó quatro dias que no la combatía, hallaron las calles por donde nuestra gente yba llenas de mugeres é niños é otra chusma plebea é miserable, que se morian de hambre, é salian traspasados é flacos, que era mucha lástima verlos. Y el general mandó á los amigos confederados que no les hiciesen mal; pero la gente de guerra no salía hombre dellos á donde pudiesse resçebir daño, aunque los vian estar encima de las açoteas, cubiertos con unas mantas que usan de algodón, é sin armas. Hizo el general este dia requerir á los contrarios con la paz, é las respuestas que daban era dilatar é cautelas sin conclusion; é cómo lo más del dia se gastó en esto, envió á decirles que los queria combatir, é que hiciesen retraer toda su gente, si no que daria licencia á los amigos para que los matassen. Ellos dixeron que querian paz, é fuéles replicado quel general no via allí al señor de la cibdad, con quien se avia de tractar, é que viniesse, quel lo aseguraba, é hablarian en la paz: é cómo todo lo que los contrarios decian eran ficiones é burla, é todos esta-

ban aperçebidos, despues de los aver muchas veces amonestado, por los poner en mayor neçessidad, mandó el general al comendador Alvarado que con toda su gente entrasse por la parte de un grand barrio de más de mill casas que los enemigos tenian, y él por otra parte á pié entró con la gente de su real, porque á caballo no podian por allí aprovechar; é fué tan reçio el combate, que se ganó todo aquel barrio con tanta sangre é mortandad de los enemigos, que passaron de doce mill personas los que allí perdieron las vidas: é usaban de tanta crueldad los confederados que no perdonaban criatura, aunque más reprendidos eran de los chripstianos, é decian aquellos hacian lo que los vencidos hiciéran, si vencieran.

Otro dia siguiente, tornando el general á la cibdad, mandó que no peleassen ni fuesse fecho mal á los enemigos, los quales, como vian tanta multitud de gente sobre sí, é conoscián que los yban á matar sus vassallos é los quellos solian mandar, é vian su extremada neçessidad é que no tenian donde estar, sino sobre los cuerpos muertos de los suyos, con deseo de verse ya fuera de tanta desventura é calamidad, decian que por qué no los acababan de matar; é á mucha priesa dixeron que llamassen al general, que le querian hablar. É cómo los españoles desseaban que esta guerra se concluyesse é avian lástima de los ençerrados é les pessaba de tanto mal como resçebian, pensaron que querian paz, é hiciéron que Hernando Cortés se llegasse á una albarada, donde ciertos principales estaban, que le querian hablar; é aunque él conosciá que aquel raçonamiento avia de ser tan sin provecho como los passados, fué allí, puesto que sabia quel no darse aquella gente consistia solamente en el señor della y en otros tres ó quatro principales de la cibdad, porque los demás muertos ó vivos desseaban ya verse fuera de allí.

Llegado el general á la albarada, dixerónle que pues ellos le tenian por hijo del sol, é que su padre, en tanta brevedad como es un dia é una noche, daba una vuelta á todo el mundo, que por qué él assi brevemente no los acababa de matar é los quitaba de penar tanto, pues que ya ellos tenian desseo de morir é yrse al cielo para su Ochilobus, que los estaba allá esperando para descansar. (Este ydolo assi llamado Ochilobo, es el que en más veneracion aquella gente tiene.) El general les respondió por la lengua ó intérpetre muchas cosas, para sosegarlos é atraerlos á que se diessen; é ninguna cosa aprovechó, aunque en los chripstianos vian muestras é señales de paz é buena amistad: ni jamás vencidos, llegados á tanta neçessidad, mostraron á los vencedores tanta constancia de ánimos endurecidos é obstinados ó remisos para morir de grado, pues que llegados á tal estado, no se conoscián flaqueça ni poquedad en ellos. Y el general, viendo aquesto, habló con un principal dellos que estaba presso dos ó tres dias hacia, el qual avia prendido un indio de don Hernando, señor de Thesayco, peleando en la cibdad; é aunque estaba muy herido, díxole si se queria volver á la cibdad, é respondióle que sí: é cómo otro dia volvió el general á la cibdad, envióle con ciertos españoles que le entregaron á los enemigos cercados. É á este aviale Hernando Cortés hablado largamente, para que con el señor é los otros principales tratasse la paz, y él prometió de hacer en ello todo lo que posible le fuesse; é los de la cibdad lo resçibieron con mucho acatamiento, como á persona principal que entrellos era, é lléváronle delante de Guatimuçin, su señor, y él le començó á hablar sobre la paz; é á pocas palabras que ovo dicho en el caso, le mandó callar, é luego le hizo matar é sacrificar, como á enemigo, aunque era hombre valeroso é de estimacion, é de

mucha cuenta é valor. De manera que la respuesta quel general esperaba fué de otra forma que la expiriencia é crueldad obró en aquel señor, porque en el instante que se hizo aquella cruda injusticia ques dicho, vinieron los contrarios con grandes alharidos, diciendo que no querian sino morir é acabar libres, tirando muchas varas é flechas é piedras, é como leones muy dañados é fieros, peleandó: é mataron un caballo con un dale, que uno traía fecho de una espada de las nuestras; pero al fin les costó caro, porque murieron muchos dellos; é assi nuestra gente se tornó aquel dia á su real.

El dia que á esto procedió, tornó el general á entrar en la cibdad, é ya estaban los enemigos tales é tan castigados, ó mejor diciendo tan cansados, que de noche osaban quedar muchos de los confederados amigos de los nuestros. É llegados á vista de los contrarios, no quiso el general que peleassen, é andúvose paseando por la cibdad, porque tenía una poca de esperanza que cada hora se avian de salir á poner en sus manos; é por los convidar á ello, llegóse cabalgando á par de una albarrada que tenían bien fuerte los contrarios, é llamó á ciertos principales

que estaban allí en guarda, los quales él conosció, é díxoles que pues se vian tan perdidos, é conoscián que si él quisiesse, dentro de una hora no quedaria persona dellos, que por qué no le venia á hablar Guatimuçin, su señor; qué le prometia de no hacerle ningun mal é que queriendo él y ellos venir de paz, serian muy bien resçebidos é tractados: é passó con ellos otras raçones, con que los provocó á muchas lágrimas; é llorando, le respondieron que bien conoscián su yerro é perdiçion, é quellos querian yr á hablar á su señor é que no se fuessen de allí, porque volverian á darle la respuesta. É assi se fueron é tornaron desde á poco, é dixeron que, porque ya era tarde, su señor no avia venido; mas que otro dia á medio dia vernia en todo caso á le hablar en la plaça del mercado. É con esto el general se tornó á su real, é mandó que para otro dia toviessen aderesçado allí en aquel edificio quadrado, que está alto y en medio de la plaça, para el señor é principales de la cibdad, un estrado como entre aquella gente se acostumbra, é que tambien les toviessen aderesçado de comer; é assi se puso por obra é muy complidamente, segund la oportunidad del tiempo.

CAPITULO XXX.

En que se tracta cómo el general Hernando Cortés combatió la grand cibdad en la parte que estaban retraydos, é murieron en un dia más de quarenta mill personas de los enemigos; é cómo otro dia siguiente mataron otros muchos, é fué tomada é ganada la cibdad de todo punto, é quedó Temistitan por de Sus Magestades, é fué presso el señor della, llamado Guatimuçin, con otros capitanes é principales.

Estando las cosas en el estado que se dixo en el capítulo de susso, otro dia siguiente por la mañana, el general é sus cortesanos (á los quales, como en otro lugar lo tengo dicho, se les dá este nombre derivado del que su capitan tiene de Cortés, por mucha gloria dél é dellos é desta empresa), juntados los más principales del exército, ovo su acuerdo; é man-

dó el general que la gente toda estoviesse aperçebida, porque si los de la cibdad acometiessen alguna trayçion, como gente desesperada é que estaba cerca del extremado fin de su vençimiento, hallassen la resistencia é castigo que conviniessse. É no descuydó que les diessse lugar para su defensa ni para ofender á los nuestros; y en espeçial con el comendador Pedro de

Alvarado, que allí estaba comunicado é avisado de lo mesmo, fueron al mercado, é luego el general envió á decir á Guatimuçin cómo le estaba esperando, y él no acordó de venir; mas envió çinco varones de aquellos más principales señores de la cibdad, y estos dixeron que su señor los enviaba á rogarle con ellos que le perdonasse porque no venia, porque tenía mucho miedo de paresçer ante él, é que demás desso estaba mal dispuesto, é quellos estaban allí, é que viesse lo que mandaba, quellos lo harian. É aunque el señor de la cibdad no vino, holgó mucho el general é los españoles que aquellos principales oviessen venido, porque paresçia que era encaminarse los negoçios á buena conclusion é paz: é fueron muy bien resçebidos, é mandóseles luego dar de comer é de beber, en lo qual mostraron bien el desseo é neççessidad que dello tenían.

Despues que ovieron comido, díxoles el general que hablassen á su señor, é que no toviessse temor alguno; é que le prometia é daba su fee é palabra que, aunque viniessse, no le seria hecho enojo ni ultrage en cosa del mundo, ni seria detenido: é que sin su pressençia, en ninguna cosa se podia dar buen assiento ni conçierto para la paz é para qué quedasse bien tractado; é que supiesse que entre los chripstianos eran mucho estimados é presçiadados los cavalleros é principales é capitanes, que se sabian defender é hacian su deber con las armas en defensa de sus personas é tierra; é qué avia fecho todo lo posible, como buen capitan, é no por su culpa, sino por su fortuna avian llegado las cosas de aquella guerra al punto en que estaban tan á su desaventaja. É que ya de allí adelante era tentar á Dios é querer morir como desesperado, é que debia de aver piedad de su gente é no dexarla destruyr totalmente, é que esto seria de más loor, pues via

que las cosas estaban tan al cabo, é no tenían remedio mayor ni tan seguro como obedesçer é venir á la obidiencia del Emperador Rey, nuestro señor, é remitir su persona con todo lo demás en sus reales manos é clemencia: é que fuesse çierto que por esta via él açertaria, y esto era lo que le convenia para que con él se toviessse toda templança, é que fuesse bien resçebido é tractado; é que venido á le hablar, se daria tal assiento qué quedasse contento é sus vassallos remediados. É dicho esto mandóles dar algunas cosas de refresco que llevassen para comer, é prometieron de hacer en el caso todo quanto pudiessen, é con esto se partieron. É desde á dos horas tornaron con la respuesta, é truxeron al general unas muy gentiles mantas de algodón de las quellos usan; y en pocas palabras se resolvieron, concluyendo que su señor Guatimuçin en ninguna manera vernia ni queria venir, é que era excusado hablar en ello: á lo qual el general les tornó á repetir qué no sabia por qué causa se reçelaba de paresçer ante él, pues via que á aquellos qué sabia que avian seydo los causadores principales de la guerra, é los que la avian sustentado, les hacian buen tractamiento é los dexaban yr é venir seguramente, sin que les fuesse hecho enojo ni descortesia alguna: que les rogaba que le tornassen á hablar, é mirassen mucho en esto de su venida, pues que á él le convenia, é que por su provecho del mesmo Guatimuçin el general lo hacìa, porque oviesse lugar cómo él fuesse acogido é mirado como era raçon que tal señor lo fuesse. Y ellos respondieron que assi lo harian, é otro dia volverian con la respuesta; é con tanto se fueron, é tambien los nuestros se recogieron á su real.

Otro dia, bien de mañana, aquellos principales fueron al real é dixeron al general que se fuesse á la plaça del mercado de la cibdad, porque su señor le